

Paso de la Muerte 24, Feb, 1988

Dilemas de la Modernización

POR LORENZO MEYER

EXISTE una suerte charra que se llama "el paso de la muerte". Es muy conocida: en el lienzo hay un jinete y dos caballos sin silla, ambos animales se ponen al galope y una vez que se emparejan, en plena carrera, el jinete toma de las crines al otro caballo e intenta pasar de su cabalgadura a la otra dando un salto en el momento preciso. Es una suerte muy aplaudida, pues el público aprecia el valor y la maestría del jinete, pero si a éste le falla el cálculo terminará entre las patas de los caballos... y en ridículo.

El dilema en que hoy se encuentra nuestra élite política tiene gran similitud con la suerte charra antes descrita.

★

EN efecto, ante el agotamiento del sistema político posrevolucionario —por fracaso—, la sociedad mexicana está demandando a sus dirigentes que, en plena carrera y con gran coordinación de movimiento, dejen al viejo sistema autoritario y corporativo para caer montados en uno nuevo, más plural y participativo, en el que los partidos y las organizaciones sociales ocupen el sitio central que según la teoría democrática les corresponde, pero que nunca han tenido.

Esa tarea es fácil de enunciar pero difícil de poner en práctica. Los peligros son grandes y las posibilidades de que se falle muchas, pero todos nosotros —bueno, casi todos— le quedaremos muy reconocidos a quien o quienes logren hacer el cambio. To-

dos los partidos políticos que se encuentran en la actual justa presidencial dicen estar dispuestos a intentar el paso de un sistema a otro, aunque cada uno con diferente técnica, desde la revolucionaria hasta la conservadora, pasando por la populista. Dado el contexto histórico, todos los ojos se encuentran clavados en el liderato del partido más poderoso, pues es el que creó las condiciones del cambio —difíciles— y

el que hoy tiene las riendas del caballo que es preciso dejar.

La prueba decisiva, el momento de la verdad en este posible paso del autoritarismo benigno a una etapa de verdadera política de partidos —el principio necesario para entrar a la democracia—, serán las elecciones de julio próximo. Es indispensable que entonces no se repitan las sospechas de fraude de Juchitán o Chihuahua. Una condición *sine qua non* para no ahondar nuestra innegable crisis política y empezar a dejarla atrás es que las victorias electorales de este año sean creíbles, en particular la de quien asuma la presidencia. Eso no va a ser fácil, ya que esas elecciones las están organizando precisamente quienes manufacturaron las increíbles de Juchitán y Chihuahua, entre otras. Sea como fuere, es un hecho que la responsabilidad principal del éxito o fracaso del proceso político mexicano en el futuro inmediato recae en los hombros del gobierno, de su partido y del nuevo líder de ambos: Carlos Salinas.

★

ESTE ha decidido bautizar a su proyecto político como "política moderna". NO es difícil entender las razones que le llevaron a no llamar al pan pan y al vino vino: aún está montado en el viejo sistema y quizá no consideró prudente hacer un llamado abierto a iniciar la transición del autoritarismo a la democracia, pero si "política moderna" no quiere decir precisamente eso, entonces el término no es más que una banalidad. Confiemos en que esto último no sea el caso.

El que Salinas cumpla con la promesa que muchos consideramos está implícita en el famoso lema de campaña, "política moderna", aún está por verse. Mientras llega ese momento, es de justicia otorgarle el beneficio de la duda. Sin embargo, hay ciertos indicios que dan mala espina, pues llevan a sospechar que el candidato priista no está tan convencido, como muchos quisiéramos, de que realmente México ya maduró para intentar conocer de manera directa qué es la democracia política.

Confieso que esos indi-

Paso de la Muerte.- Dile

Sigue de la página siete

cios, los que me hacen dudar de que realmente política moderna signifique el abandono del viejo sistema pueden parecer secundarios, meros resabios del pasado y no augurios del porvenir. Sin embargo, a estas alturas ninguna precaución es exagerada, y todos debemos de estar atentos a los mínimos detalles, para cortar cualquier desviación de la promesa cuando aún es tiempo.

Uno de tales detalles, de los indicadores sospechosos, es el hecho de que en la campaña se sigue confundiendo partido oficial con gobierno, y eso no es nada moderno; sino una señal de que el autoritarismo continuará si una vez más el PRI vuelve a quedarse en Palacio. Para sostener

lo que digo —la confusión entre partido y gobierno, punto de inicio de otra confusión, la de gobierno con nación— es suficiente leer, por ejemplo, el reportaje de Marta Anaya aparecido en este diario el día 11 y en el que relata algunos incidentes de la ahora famosa visita de Carlos Salinas a La Laguna. Ahí se puede leer que al terminar un breve discurso en Madero, el candidato del PRI fue objeto de un ataque con palos. Entonces, nos dice la reportera, "...el Estado Mayor rodeó completamente a Salinas". Ya antes, cuando se estrelló un helicóptero que estaba siendo usado en la gira de Carlos Salinas por Oaxaca, la prensa nos informó que entre los muertos había varios miembros del Ejército; lo de Coahuila lo vuelve a confirmar.

¿EL Estado Mayor organizando la logística de la campaña?. ¿pues no quedamos en que desde diciembre de 1940 el general Avila Camacho había ordenado al Ejército abandonar la vida partidaria y mantenerse, en tanto que corporación, al margen de la misma? Cada vez que la ocasión lo permite, algún alto jefe de las fuerzas armadas nos recuerda que ellas se dedican por entero a salvaguardar a nuestras instituciones. Qué bueno que tengan esa disposición, pero resulta que si bien el candidato del partido oficial puede ser una institución, no es precisamente de la naturaleza de las que se ordena al Ejército proteger; para ello se debe esperar que llegue el 1o. de diciembre, o si eso es mucho pedir, entonces el

Estado Mayor debería proteger a todos los candidatos de los partidos con registro. La línea entre partido y gobierno es, en principio, muy clara. ¿Por qué alguien se empeña en confundirla? Eso no es moderno, y mucho menos democrático.

Los asistentes a y observadores de las concentraciones gigantes del PRI, desde aquellas iniciales en Nuevo León y Veracruz hasta la última en Jalisco, comentan cómo los gobiernos de los estados asumen una parte importante de los gastos de la campaña —el pago de los hoteles donde se alojan el equipo y los invitados del candidato, el personal local de apoyo (edecanes, choferes, etcétera)—. Hay también claros indicios de que el acarreo sigue; justamente en La Laguna, la prensa

mas de la Modernización

reportó que algunos de los asistentes a los mitines del PRI confesaron haber recibido cinco mil pesos por ir. ¿Calumnias esparcidas por la oposición? Es posible, pero desafortunadamente muy creíbles. Muy creíbles porque se combinan con situaciones como las que prevalecen en la televisión. Ahí cualquiera puede constatar que los noticiarios de la cadena del

gobierno, Imevisión, difunden desde la mañana hasta la noche todos los aspectos de la campaña priista, incluso los más triviales e insulsos, pero en cambio dejan a su auditorio prácticamente ayuno en cuanto a lo dicho y lo hecho por los candidatos opositores. En realidad, Imevisión es más parcial en favor del PRI que Televisa, la cadena privada que

tampoco gusta mucho de presentar la voz de la oposición, pero cuyos propietarios abiertamente se dicen miembros del PRI.

No creo necesario seguir con la lista de ejemplos. Es indispensable que desde ahora el candidato del partido del gobierno actúe en todo de tal manera que su famoso lema de campaña —la "política moderna"— logre ser creíble y supere

de una vez por todas la herencia que le dejaron quienes envolvieron la política antigua en lemas tales como: "arriba y adelante", "la solución somos todos", la "renovación moral" etcétera. Carlos Salinas debe preparar desde ahora el terreno para el momento en que le toque hacer —si es que le toca— "el paso de la muerte"... y no debe fallar.